



Gen. William Walker, of Nicaragua. — (From a photograph by Meade Brothers).

General William Walker, de Nicaragua. — (De una fotografía por Meade Brothers).

THE NICARAGUAN LEADERS

The portraits which accompany these lines are those of men whose names are familiar to every one. Those who hold them in least esteem must admit that they have filled a large space in the public eye, and that they will necessarily occupy a conspicuous page in history.

Two of them—Captain Farnum and General Wheat—have not filled positions of so high responsibility as to render their career very important; but the other two—Walker and Henningsen—are men of decided mark.

General William Walker is certainly one of the most remarkable men of the age. Macaulay somewhere remarks that one of the chief proofs of the wisdom of

LOS LIDERES NICARAGUENSES

Los retratos que acompañan a estas líneas son los de aquellos hombres cuyos nombres son familiares a todos. Aquéllos que los han tenido en menor estima, deben admitir que han ocupado un gran puesto en la opinión pública y que necesariamente ocuparán una página destacada en la historia.

Dos de ellos—el Capitán Farnum y el General Wheat—no han ejercido cargos de tan gran responsabilidad como para hacer sus carreras muy importantes; pero los otros dos—Walker y Henningsen—son hombres de decidida importancia.

El General William Walker es, ciertamente, uno de los hombres más notables de la época. Macaulay, en alguna parte, observa que una de las principales pruebas de

the Roman Catholic Church is the tact with which it has conciliated and rendered available the independent energies of men who, had it been attempted to coerce or subjugate them, would have deserted the orthodox banner and founded heresies; adding that the Pope would have known better than to lose the services of such men as Knox, Whitfield, and Wesley, had they ever belonged to his fold. In like manner it may be said that, had William Walker been an Englishman, or a Frenchman, he would never have become a "filibuster," but would have found ample scope for the exercise of his extraordinary qualities in the legitimate service of his country. Our Government, like the Church of England, discards and loses such adherents.

la sabiduría de la Iglesia Católica Romana es el tacto con el que ha conciliado y puesto a su disposición, las energías independientes de hombres que, si los hubiera intentado coacer o subyugar, hubieran desertado las banderas de la ortodoxia y fundado herejías; añadiendo que el Papa hubiera sabido aprovechar mejor, en vez de perder, los servicios de hombres tales como Knox, Whitfield y Wesley, si ellos hubieran pertenecido a su rebaño. De la misma manera puede decirse que, si William Walker hubiera sido un Inglés o un Francés, nunca se hubiera convertido en "filibustero," pues hubiera encontrado un amplio campo para el ejercicio de sus extraordinarias cualidades en el legítimo servicio de su patria. Nuestro Gobierno, como la Iglesia de Inglaterra, rechaza y pierde tales partidarios.



Captain Farnum. — (From a photograph by Meade Brothers).

Capitán Farnum. — (De una fotografía por Meade Brothers).

The son of a Scotch banker, born at Nashville, Tennessee, in 1824, William Walker displayed while at school the qualities which distinguish him still. He could not be taught, for he could not subject himself to the school routine. Unusual ability carried him safely through school and college, in spite of his roving tendencies, and he made a brief and unsatisfactory essay of the professions of law and medicine. Neither suited him; so, after a brief tour through Europe, he fell back on the profession which absorbs all the restless intellect of the country—the press. We find him, in 1851, an editor of a daily paper in San Francisco, California.

These were the times when the unbounded prosperity of this country, and the patent misuse of heaven's blessings by the Spanish Americans, prompted a Lopez and a Raousset de Boulbon to filibusterism. William Walker caught the infection, and one day the public heard that a northern territory of Mexico had been "invaded," and that General William Walker had constituted himself Governor of the same, styling his realm the independent Republic of Lower California. It was as if a fly should light on a man's nose and proclaim a conquest of the human face divine. Walker was starved out, surrendered himself to the first United States officer at hand, was tried for the breach of the neutrality laws, and, by a jury resolved to show their contempt of an absurd law, promptly acquitted.

Taught by experience, Walker received with wise caution a proposal from the Democrats of Nicaragua to interfere on their behalf against the aristocratic party. The two parties in the State of Nicaragua had fought for thirty odd years, and had succeeded in nothing save in ruining the country. The Democrats offered Walker twenty thousand acres of land to fight on their side. A similar offer led Sir De Lacy Evans to fight against the Carlists in Spain, General Guyon to take a command in the Hungarian army of independence, Lord Cochrane to take a leading command in South America; Lafayette and Steuben fought for less in the United States, General Church was satisfied with less in Greece, Colonel Upton in Russia; and the British Government, when it entered into negotiations with General Quitman for the raising of a *corps d'armée* to serve in the Crimea, thought it enough to offer a few hundred acres. General Walker made some further stipulations on behalf of his men, then chartered his vessel.

Just two years ago that vessel, the *Vesta*, lay in the harbor of San Francisco, with General Walker and fifty-six men on board. She was under seizure. A deputy-sheriff's officer had possession. At midnight on Monday, the 4th May, Walker requested the sheriff's officer to step below to examine some documents in the cabin. The unsuspecting official complied. The door shut, he was informed that he was a prisoner.

"There, Sir," said Walker, in a slow drawling voice, "are cigars and Champagne; and there are handcuffs and irons. Pray take your choice."

The deputy, a sensible man, took the former, and was in a very happy frame of mind when he was put on board the steam-tug to be taken back to the scene of his official duties. In the month of June General Walker arrived in Nicaragua. The Serviles were prepared in force to resist him; he fought a battle every three weeks. The

El hijo de un banquero Escocés, nacido en Nashville, Tennessee, en 1824, William Walker desplegó en la escuela las cualidades que lo distinguen todavía. No podía enseñársele, porque no podía someterse a la disciplina de la escuela. Su extraordinaria habilidad le permitió pasar fácilmente a través de la escuela y del colegio, a pesar de sus tendencias a la vagancia, y él hizo un breve y poco satisfactorio ensayo de las profesiones de leyes y medicina. Ninguna le acomodaba; de modo que después de una breve jira por Europa, recurrió a la profesión que absorbe a todo intelectual inquieto del país—el periodismo. Lo encontramos en 1851, como editor de un diario de San Francisco California.

Estos eran los tiempos cuando la ilimitada prosperidad de este país, y el patente desperdicio de los dones del cielo por los Hispanoamericanos, impulsaron a un López y a un Raousset de Boulbon al filibusterismo. William Walker se enfermó del mal, y un día el público supo que un territorio norteño de México había sido "invadido" y que el General William Walker se había constituido Gobernador del mismo, intitulado su dominio: la Independiente República de Baja California. Era como si una mosca se posara sobre la nariz de un hombre y proclamara la conquista del divino rostro humano. Walker fue reducido por hambre, se entregó al primer funcionario de los Estados Unidos que estaba a mano, fue juzgado por la violación de las leyes de neutralidad, y fue absuelto rápidamente por un jurado resuelto a demostrar su desprecio por una ley absurda.

Amaestrado por la experiencia, Walker recibió con sabia cautela una propuesta de los Democráticos de Nicaragua para intervenir en su favor contra el partido aristocrata. Los dos partidos en el Estado de Nicaragua habían luchado por treinta años y no habían logrado sino la ruina del país. Los Democráticos ofrecieron a Walker veinte mil acres de tierra por pelear a su lado. Una oferta similar llevó a Sir De Lacy Evans a pelear contra los Carlistas en España, al General Guyon a ejercer un comando en el ejército de independencia Húngaro, a Lord Cochrane en la América del Sur; Lafayette y Steuben pelearon por menos en los Estados Unidos, el General Church se satisfizo por menos en Grecia, el Coronel Upton en Rusia; y el Gobierno Británico, cuando entró en negociaciones con el General Quitman para el reclutamiento de un corps d'armés para servir en la Crimea, pensó que era suficiente ofrecerle unos cuantos centenares de acres. El General Walker puso algunas condiciones más a favor de sus hombres, luego fletó su embarcación.

Hace justamente dos años, esa embarcación, el Vesta, estaba en el puerto de San Francisco, con el General Walker y cincuenta y seis hombres a bordo. La embarcación estaba embargada. Un funcionario de la policía estaba en posesión. A la medianoche del lunes, 4 de Mayo, Walker pidió al funcionario bajar a su camarote para examinar algunos documentos. El confiado funcionario accedió. Al cerrarse la puerta fue informado que estaba hecho prisionero.

"Allí hay, señor," dijo Walker con su pausada voz, "tabaco y champán; hay también esposas y grillos. Ruégole escoger."

El funcionario, un hombre sensato, aceptó lo primero, y estaba en muy alegre estado de ánimo cuando fue puesto a bordo del remolcador que lo llevó de regreso al sitio de sus deberes oficiales. En el mes de Junio el General Walker llegó a Nicaragua. Los Serviles tenían preparado un ejército para resistirle; sostuvo una batalla cada tres semanas. La captura de Granada fue inme-



General Wheat. — (From a photograph by Meade Brothers).

capture of Granada was quickly followed by the massacre at Virgin Bay, and the necessary inauguration of General Walker's power in Nicaragua.

The war still continued. Instead of exerting their whole strength to the great work of developing the resources of Nicaragua and encouraging immigration, the Democrats under Walker, the Serviles under Corral, exhausted themselves in efforts to destroy each other. Sensible of the folly of this course, General Walker made overtures for peace, which were ultimately accepted by Corral. A treaty was signed between the two Generals, by which the nominal supreme power was placed in the hands of a native named Patricio Rivas, while the command of the army was vested in General Walker. Corral, who perceived when too late that he had sacrificed himself to his patriotism, followed the bent of his Spanish nature and conspired; Walker committed the first fault

General Wheat. — (De una fotografía por Meade Brothers).

diatamente seguida por la masacre en Bahía de la Virgen, y la necesaria inauguración del poder del General Walker en Nicaragua.

La guerra continuó. En vez de ejercer toda su fuerza en la gran tarea de desarrollar los recursos de Nicaragua y fomentar la inmigración, los Democráticos bajo Walker y los Serviles bajo Corral, se agotaron en el esfuerzo de destruirse mutuamente. Dándose cuenta de la locura de esa situación, el General Walker hizo proposiciones de paz, las que finalmente fueron aceptadas por Corral. Se firmó un convenio entre los dos Generales, por el cual el poder supremo nominal fue puesto en manos de un nativo llamado Patricio Rivas, y la comandancia del ejército fue investida en el General Walker. Corral, quien comprendió demasiado tarde que se había sacrificado a sí mismo por su patriotismo, siguió el impulso de su naturaleza Hispana, y conspiró; Walker cometió el primer

of his career, by revenging himself in a manner worthy of a native Spanish American. He had Corral shot. It was a terrible mistake, and more followed.

Nicaragua, in virtue of its position, its extent, its resources, and its influx of Anglo-Saxon settlers, is entitled to the pre-eminence among the Central American States. A judicious policy might have ended in a reorganization of the Guatemalan Confederacy, with Nicaragua at its head. Walker committed his second mistake in intrusting a delicate mission to Costa Rica to a wretched German Jew named Schlesinger, whom the soldiers pronounced a lineal descendant of Judas. Schlesinger quarreled with the Costa Ricans; provoked them—easily—to fight; ran away at the first battle, and let them kill his men and defeat his *corp d'armée*. In high feather at their victory over the *Americanos del Norte*, the Costa Ricans invaded Nicaragua and laid siege to Rivas. It was a bad business for them. Walker fell upon them like a whirlwind, and, with some assistance from the cholera, utterly discomfited them. But the prestige of the "Regenerator of Central America" was impaired.

Other mistakes injured him. He accredited to this country an American citizen whose character did not stand high either with the Government or the citizens of the United States, and thus supplied the administration with an extraneous reason for rejecting him. He pushed to extremity a just quarrel with the Accessory Transit Company, and, in order to gratify the cupidity of certain narrow-minded and selfish merchants, broke up their enterprise, and conceded the grant to others. He thus voluntarily deprived himself of the most essential commodity required for his ultimate success—supplies of immigrants from the United States.

These errors were followed by one still more fatal. Don Patricio Rivas, a simple-minded, ignorant Spaniard, had been set at the head of the Government, with the tacit understanding that he was to be the instrument of General Walker.¹ Don Patricio did not object to this somewhat humble *role*. He was content with the *glory* of having his name trumpeted forth as the master, while he was, in fact, the servant of the Great American Adventurer. Common sense ought to have prompted General Walker to retain him in this convenient position. If Patricio grumbled, or conspired, or did any other of the foolish things which naturally occur to weak minds in his situation, General Walker should have treated him as a child, and humored him while keeping him in subjection. The name of Patricio Rivas, President, was a tower of strength to the foreigner Walker. Instead of seeing things in this light, Walker's impetuous disposition led him to resent seriously some eccentricities of conduct on the part of the President. Rivas standing firm, Walker simply dismissed him from office, and took the nominal as well as the actual direction of affairs.

When Napoleon discharged the Directory and Council of Five Hundred from further duty, he was amply able to fill the vacancy he created. In his instance the *coup d'état* was politic as well as bold. But Walker, at the time he broke with Rivas, stood in need of all the aid

¹ *Editor's note* — The reader should keep in mind that *Harper's* and *Leslie's* editorial writers had no personal knowledge of what was going on in Nicaragua. Their estimates of the situation and their conclusions were frequently biased. No attempt has been made here to discuss them, since that would require long notes, too extensive for the scope of this volume. The assertion, however, that Don Patricio Rivas was a "simple-minded, ignorant Spaniard," can not be allowed to pass unnoticed. Don Patricio was a very intelligent and well educated person. He had been a prominent member of the Nicaraguan Senate, and was twice chosen to fill the position of *Director Supremo*, in 1839 and 1840.

error de su carrera, vengándose en una forma digna de un Hispanoamericano: Hizo fusilar a Corral. Fue un error terrible, y siguieron más.

Nicaragua, en virtud de su posición, de su extensión, de sus recursos y del influjo de colonizadores Anglosajones, tiene derecho a la preeminencia entre los Estados Centroamericanos. Una política juiciosa pudo haber terminado en la reorganización de la Confederación Centroamericana con Nicaragua a la cabeza. Walker cometió su segundo error al confiar una delicada misión a Costa Rica, a un despreciable Judío Alemán, llamado Schlessinger, a quien los soldados lo declararon descendiente directo de Judas. Schlessinger riñó con los Costarricenses; los provocó—fácilmente—a pelear; se corrió al primer encuentro, dejó que mataran a sus hombres y derrotaran a su corps d'armée. Con gran entusiasmo por su victoria sobre los Americanos del Norte, los Costarricenses invadieron Nicaragua y sitiaron a Rivas. Fue un mal negocio para ellos. Walker les cayó encima como un torbellino, y con alguna ayuda del cólera, los derrotó totalmente. Pero el prestigio del "Regenerador de Centro América" quedó dañado.

Otros errores, también, le hicieron daño. Envío de Ministro a este país a un ciudadano Americano, cuya conducta no estaba muy en alto con el Gobierno o el pueblo de los Estados Unidos, lo que le dió pretexto a la Administración para rechazarlo. Llevó a los extremos una justa disputa con la Compañía Accesoria del Tránsito, y con el objeto de satisfacer la codicia de ciertos comerciantes egoístas y de mentalidad estrecha, destruyó esa empresa y le dió su concesión a otros. Así, voluntariamente, se privó del servicio más esencial para su éxito final—la provisión de inmigrantes de los Estados Unidos.

Estos errores fueron seguidos por uno aún más fatal. Don Patricio Rivas, un Español tonto e ignorante, había sido puesto a la cabeza del Gobierno, con el tácito entendimiento de que iba ser instrumento del General Walker.¹ Don Patricio no puso objeción a este, algo deprimente, papel. El estaba contento con la gloria de oír su nombre anunciado como el de amo, cuando en realidad, era el sirviente del Gran Aventurero Americano. El sentido común debía haber indicado al Gral. Walker que debía mantenerlo en esa posición conveniente. Si Don Patricio rezongaba, o conspiraba, o hacía alguna de esas cosas que naturalmente se le ocurren a mentes débiles en tales situaciones, el General Walker debería haberlo tratado como a un niño, y haber jugado con él mientras lo mantenía sujeto. El nombre de Patricio Rivas, Presidente, era una fortaleza para el extranjero Walker. En vez de ver las cosas bajo esta luz, la impetuosa disposición de Walker le impulsó a resentir seriamente algunas excenricidades de conducta de parte del Presidente. Rivas se le paró firme, Walker simplemente lo destituyó y tomó la dirección de los asuntos también en forma nominal, además de ejercerla de hecho.

Cuando Napoleón disolvió el Directorio y subtrajo al Consejo de los Quinientos de ulteriores obligaciones, estaba ampliamente capacitado para llenar la vacante que había creado. En su caso el coup d'état era político así como atrevido. Pero Walker en el momento que rompió con

¹ *Nota del Editor* — El lector debe recordar que los editorialistas de *Leslie's* y *Harper's* no se encontraban en Nicaragua, y sus conclusiones e interpretaciones de los acontecimientos eran con frecuencia prejuzgadas y erradas. No se ha hecho ningún esfuerzo por comentarlas aquí, ya que eso requeriría largas anotaciones, demasiado extensas para incluirse en este volumen. Sin embargo, la afirmación de que don Patricio Rivas era "un español tonto e ignorante" no puede pasar desapercibida. Don Patricio era una persona muy inteligente y culta. Fue miembro prominente del Senado de Nicaragua y en dos oportunidades fue escogido para llenar la vacante de Director Supremo del Estado, en 1839 y 1840.

he could obtain from any and every source. Commodore Vanderbilt, on behalf of the Accessory Transit Company, was pouring out money and skill in efforts to revenge himself upon his enemy, and to regain the property of which he claimed to have been unjustly despoiled. The Government of the United States, after a bungling semi-recognition of the Nicaraguan Government, in the person of a stray parish curate, had finally settled down in an attitude of antagonism to Walker. The enlistment difficulty with England had compelled the President to pursue a newly vigilant policy in reference to the departure of armed emigrants for Nicaragua.¹ And, worse than all, the merchants in whose interest General Walker had brought the career of the Transit Company to an end proved incapable of fulfilling the contracts they had made, and having plunged Walker into the mud, declared themselves incapable of helping him out.

These obstacles would not have ruined his enterprise had they been met with as much prudence as vigor. Combined with the quarrel with Rivas, they were almost fatal. However, some judicious measures were taken. Application was made here to a well-known capitalist for aid, with partial success. Guns, and, it is believed, money also, were obtained. Better than either, General Walker obtained the aid of a thoroughly experienced soldier—a tried veteran—to guide his military movements. This soldier—by far the most eminent of the men who have coupled their names with the Nicaraguan struggle—was General Henningsen, one of the greatest generals of the day, and a man of genius.

Major-General Henningsen was born in England, of Swedish parents, about the year 1818, and is, consequently, a comparatively young man. His life has been most eventful. When seventeen years of age, his vocation was so pronounced that he volunteered to serve under Zumalacárregui in the Basque Provinces. The Spanish war was then at its height—the year was 1834—and young Henningsen speedily rose to be Captain of Zumalacárregui's body-guard, Knight of St. Ferdinand, etc., etc., all which titles did him very little good when his chief was killed at Bilbao. The "Elliot Convention"—the paternity of which is ascribed to Colonel Gurwood, the editor of the Duke of Wellington's dispatches—sent young Henningsen to England. There justice was done him by Mr. Lockhart, in an article in the *Quarterly Review* on Henningsen's "History of the War in Spain." The work served as an introduction to Wellington, Soult, and others.

Returning to Spain, with the rank of Lieutenant-Colonel, before he was twenty, he was indebted to accident for his first important command. General De Lacy Evans met the Spanish forces near San Sebastian, and offered battle. The Spanish General shammed sick; his chief of the staff, a brave young man without military knowledge, was glad to avail himself of Colonel Henningsen's instructions in the management of his force. He was perfectly successful. The Foreign Legion was beaten back on San Sebastian, and their leader wounded. He was subsequently of the expedition which marched on Madrid from Aragon and Castile. After the battle of Villar-de-los-Navarros, he took the command of the cavalry, and obtained, as a reward for his gallantry, the rank of full Colonel, and the title of Knight of Isabella.

¹ *Editor's note* — That difficulty with England arose from the enlistment of American volunteers to fight in the Crimean war, and led to the dismissal of John F. Crampton, the British Minister in Washington

Rivas, estaba necesitando de toda la ayuda que pudiera obtener de cualquier fuente. El Comodoro Vanderbilt, en beneficio de la Compañía Accesoria del Tránsito, estaba derramando el dinero y astucia en esfuerzos de venganza contra su enemigo, y para recuperar la propiedad de la que reclamaba haber sido injustamente despojado. El Gobierno de los Estados Unidos, después de un desmañado semi-reconocimiento del Gobierno Nicaragüense, en la persona de un cura párroco descarriado, finalmente fijó una actitud de antagonismo hacia Walker. La dificultad del reclutamiento con Inglaterra, había obligado al Presidente a seguir una política vigilante con referencia a la salida de emigrantes armados para Nicaragua.¹ Y lo peor de todo fue, que los mercaderes en cuyo interés el General Walker había truncado la carrera de la Compañía del Tránsito, fueron incapaces de cumplir los contratos a los que se habían comprometido, y dejaron a Walker hundido en el atolladero, declarándose imposibilitados para ayudarle a salir de él.

Estos obstáculos no hubieran arruinado su empresa, si se hubieran afrontado con tanta prudencia como vigor. Combinados con su disputa con Rivas, fueron casi fatales. Sin embargo, se tomaron algunas medidas juiciosas. Se solicitó ayuda aquí a un reconocido capitalista, con éxito parcial. Rifles, y se cree, que también dinero, fueron obtenidos. Y mejor que ambas cosas, el General Walker obtuvo la ayuda de un profundamente experimentado soldado—y probado veterano—con mucho el más eminente de los hombres que han unido sus nombres al de la lucha Nicaragüense, el General Henningsen, uno de los más grandes generales de su tiempo, y un hombre genial.

*El Mayor General Henningsen nació en Inglaterra, de padres Suecos, por el año 1818, y es, en consecuencia un hombre relativamente joven. Su vida ha sido de lo más aventurera. Cuando tenía diez y siete años de edad, su vocación era tan firme que se presentó como voluntario al servicio de Zumalacárregui en las Provincias Vascongadas. La guerra en España estaba en su apogeo—era el año 1834—y el joven Henningsen rápidamente ascendió a ser Capitán de la guardia personal de Zumalacárregui, Caballero de la Orden de San Fernando, etc., etc., pero todos estos títulos le hicieron poco bien cuando su jefe fue muerto en Bilbao. La "Convención Elliot"—la paternidad de la cual se atribuye al Coronel Gurwood, el editor de los despachos del Duque de Wellington—envió al joven Henningsen a Inglaterra. Allí se le hizo justicia por medio de Mr. Lockhart, en un artículo en la *Quarterly Review* sobre la "Historia de la Guerra en España" de Henningsen. Ese trabajo le sirvió de introducción a Wellington, Soult, y otros.*

Regresando a España con el rango de Teniente Coronel, antes de los veinte años, debió a un accidente su primer comando importante. El General De Lacy Evans se encontró con las fuerzas Españolas cerca de San Sebastián, y les presentó batalla. El General Español se fingió enfermo; su jefe de estado mayor, un valiente joven sin ningún conocimiento militar, con sumo placer se valió de las instrucciones del Coronel Henningsen para el manejo de sus tropas. Obtuvo un éxito completo. La Legión Extranjera fue rechazada a San Sebastián y su jefe herido. Posteriormente formó parte de la expedición que marchó sobre Madrid desde Aragón y Castilla. Después de la batalla de Villar de los Navarros, tomó el mando de la caballería, y obtuvo como premio por su valentía, el rango de Coronel y el título de Caballero de Isabel. Cuando apenas a tres millas de Madrid, fue

¹ *Nota del Editor* — Esa dificultad con Inglaterra surgió por el reclutamiento de voluntarios Americanos para pelear en la guerra de Crimea, lo que culminó con el retiro de John F. Crampton, el Ministro Británico en Washington, a petición del gobierno norteamericano.

When within three miles of Madrid, he was attacked by the Queen's cavalry in great force. Seventeen times that day did Henningsen lead his men to the charge; only on the last occasion did he succeed in breaking their ranks. Once broken, they were routed. They fled in confusion, and were pursued by the Carlist troops to the very gateway of the city. This was the last of his successful exploits in Spain. A few days afterward he was taken prisoner, and released on parole not to serve again during the war.

His next service was in Circassia, where he spent a campaign in the Russian service, and from the knowledge thus obtained, he compiled a report on the Caucasian countries which was published as a public document by the Russian Government. It was likewise from the information he gained on this campaign that

atacado con gran fuerza por la caballería de la Reina. Esa día, Henningsen encabezó a sus hombres en la carga en diecisiete ocasiones, hasta lograr en el último intento romper las filas enemigas. Una vez rotas, fueron dispersados. Huyeron en total confusión, y fueron perseguidos por las tropas Carlistas hasta las puertas mismas de la ciudad. Esa fue la última de sus exitosas hazañas en España. Unos pocos días después fue hecho prisionero, y libertado bajo su palabra de honor de no servir de nuevo durante la guerra.

Su siguiente aventura fue en Circasia, donde pasó una campaña al servicio de Rusia, y el conocimiento así obtenido lo recopiló en un informe sobre las regiones Caucásicas, el que fue publicado como documento público por el Gobierno Ruso. Asimismo, de la información que obtuvo en esa campaña, fue que él pudo posteriormente,



General Henningsen.

General Henningsen.

he was subsequently enabled to write his "Revelations of Russia," which has received the high compliment of reproduction in the *United Service Magazine*.

He turned up once more in Hungary, and exchanged the pen for the sword when the crisis in that unhappy country was approaching. There were but 30,000 men, with 1300 pieces of cannon, in Comorn; the question was how to use these men. Henningsen proposed a plan of campaign. General Guyon so highly approved it that he obtained the chief command in Comorn, and was invested with all the despotic powers which the Diet had conferred on two former representatives—the minister of war and Count Batthyani.

When this struggle was over, General Henningsen turned his attention to the subject of improvements in fire-arms. He made various experiments with the Prussian needle-gun and Hale's Rockets in England, and superintended the construction of the first Miniés ever made in the United States. He likewise devoted a part of his leisure to literature, wrote for the magazines, and published one or two works—the White Slave among others—which have been successful.

When the war in Nicaragua began to assume serious proportions, the necessity for a soldier of enlarged experience was severely felt; and the more judicious friends of General Walker immediately thought of General Henningsen, who happened to be in the city. Application was made to him, and on certain conditions he agreed to go out. His terms were at once accepted, and he left for Nicaragua.

The remaining struggle is too well known to require repetition here. After a gallant resistance General Henningsen was compelled to evacuate Granada, and the Costa Ricans, amply supplied with money from New York, possessed themselves of the greater portion of the State of Nicaragua. An agent of Commodore Vanderbilt, Spencer by name, agreed for a sum of money to seize certain boats which were in the employ of Walker, and succeeded in doing so. By this act the lives of many brave Americans were sacrificed, and the Walker army placed in imminent jeopardy. The utter failure of Colonel Lockridge and his party to ascend the San Juan River and penetrate to Walker from the Atlantic side, appears to have yielded to the Costa Ricans and their New York allies the mastery of at least one-half the territory in dispute. It is asserted that they hold, with an equally sure grasp, the exit on the Pacific side at San Juan del Sur.

The latest accounts which we have received from Walker report that he had attacked the Costa Ricans who were besieging him at Rivas, and defeated them with slaughter. But later mails, which bring no news from Walker's head-quarters, contradict this account, and assert, on the contrary, that in every late encounter the Costa Ricans had been successful, and that Walker had been reduced to a very low ebb indeed. The official organs of the Government of Costa Rica, exultant at the success of an enterprise in which they had but little real interest, confidently predict the ultimate overthrow of Walker, and speculate on the partition of Nicaragua which is to follow. On the other hand, the party here which is commonly supposed to have hired the Costa Ricans to filibuster in Nicaragua is prepared with a new Transit Company, framed after the fashion of the East India Company of England, "on a purely mercantile bottom;" that is to say, with mere interludes of fighting and conquest. Walker's friends still adhere to the conviction

escribir sus "Revelaciones en Rusia" las que recibieron el alto elogio de su reproducción en el United Service Magazine.

Apareció una vez más en Hungría, y cambió la pluma por la espada cuando se acercaba la crisis en ese desgraciado país. Habían apenas 30,000 hombres con 1,300 piezas de artillería en Comorn; la cuestión era cómo usar esos hombres. Henningsen propuso un plan de campaña. El General Guyon lo aprobó tan entusiastamente, que obtuvo el alto mando en Comorn y fue investido con todos los poderes dictatoriales que la Dieta había conferido a dos antiguos representantes—el Ministro de la Guerra y el Conde Batthyani.

Cuando esa lucha terminó, el General Henningsen dedicó su atención al tema del mejoramiento de las armas de fuego. Hizo varios experimentos con la aguja de percusión Prusiana y con los cohetes proyectiles de Hale en Inglaterra, y supervigiló la fabricación de los primeros rifles Minié jamás hechos en los Estados Unidos. Asimismo dedicó parte de sus ocios a la literatura, escribiendo para las revistas, y publicando uno o dos trabajos—La Esclava Blanca entre otros—los que han tenido éxito.

Cuando la guerra en Nicaragua comenzó a tomar serias proporciones, la necesidad de un soldado de gran experiencia se hizo sentir gravemente; y los más juiciosos de los amigos del General Walker, inmediatamente pensaron en el General Henningsen, que daba la casualidad estaba en la ciudad. Se le hizo la solicitud, y él aceptó ir bajo ciertas condiciones. Estas fueron aceptadas y él partió para Nicaragua.

La lucha restante es demasiado conocida para repetirse aquí. Después de una valiente resistencia, el General Henningsen fue obligado a evacuar Granada, y los Costarricenses, suplidos ampliamente de dinero desde Nueva York, se posesionaron de gran parte del Estado de Nicaragua. Un agente del Comodoro Vanderbilt, llamado Spencer, convino por una suma de dinero capturar ciertos vapores que estaban al servicio de Walker, y logró hacerlo. Por esta acción, las vidas de muchos valientes Americanos fueron sacrificadas, y el ejército de Walker colocado en grave peligro. El total fracaso del Coronel Lockridge y su grupo en subir el río San Juan y llegar donde Walker por el lado del Atlántico, parece haber dado a los Costarricenses y a sus aliados de Nueva York, el dominio de por lo menos la mitad del territorio en disputa. Se asegura que dominan, con igual firme control, la salida por el Pacífico en San Juan del Sur.

Las últimas noticias que se han recibido de Walker informan que ha atacado a los Costarricenses que lo tenían sitiado en Rivas, y que los derrotó con gran carnicería. Pero los últimos correos, que no traen noticias del cuartel general de Walker, contradicen esas reseñas, y aseguran, por el contrario, que en cada uno de los últimos encuentros los Costarricenses han tenido éxito, y que Walker ha sido reducido a un extremo verdaderamente bajo. Los órganos oficiales del Gobierno de Costa Rica, entusiasmados por el éxito de una empresa en la que tenían muy poco verdadero interés, predicen ahora con confianza la final derrota de Walker, y especulan en la partición de Nicaragua que ha de seguir. Por otra parte, el grupo que aquí está generalmente supuesto a haber empleado a los Costarricenses para invadir Nicaragua, está preparado con una nueva Compañía del Tránsito, formada al estilo de la Compañía de las Indias Orientales de Inglaterra, "en una base puramente mercantil;" es decir, con pequeños interludios de lucha y conquista. Los amigos de Walker todavía se apegan a la idea de que su situación no es

that his cause is not desperate, and that, whatever may have happened, the "gray-eyed man" will yet retrieve his fortunes.

A few weeks will now decide the question. Walker's troubles are all of his own making. Had he displayed as much wisdom as boldness and pertinacity, he would now have been the acknowledged Governor of Nicaragua, recognized by every leading state in the world. Should he be overthrown, the cause of civilization and commerce in Central America will be retarded by a generation. In him was their best chance. His own errors have possibly rendered his failure inevitable, and inflicted incalculable injury on the country of which he might have been, in real truth, the Regenerator.

desesperada, y que, cualquier cosa que haya pasado, "el hombre de los ojos grises" puede aún recobrar su buena suerte.

Unas pocas semanas decidirán la cuestión. Las dificultades de Walker son todas obra suya. Si hubiera desplegado tanta sabiduría como atrevimiento y pertinencia, ahora sería el reconocido Gobernador de Nicaragua, respetado por todos los principales estados del mundo. Si llegara a ser derrocado, la causa de la civilización y del comercio en Centro América se atrasaría por toda una generación. En él tenían su mejor oportunidad. Sus propios errores han hecho, posiblemente, inevitable su fracaso, y le han causado incalculable daño al país del cual podría haber sido, en realidad, el Regenerator.

THE DALLAS-CLARENDON TREATY

It is understood that Great Britain has made a formal proposal to the Administration for a new Central-American treaty, to supersede the one which the subordinate convention to Honduras has for the present defeated. No correspondence, it is said, passed between Lord Clarendon and Mr. Dallas on the subject; the offer was made by Lord Napier. It is generally reported that the President declines renewing the negotiation, and prefers throwing the responsibility of a new treaty on the Senate.

EL TRATADO DALLAS-CLARENDON

Es entendido que Gran Bretaña ha hecho una propuesta formal a la Administración para un nuevo tratado Centroamericano, para suplantar el que la convención subordinada a Honduras ha derrotado en la actualidad. Ninguna correspondencia, se dice, ha pasado entre Lord Clarendon y Mr. Dallas sobre el tema; la oferta fue hecha por Lord Napier. Se informa generalmente que el Presidente declinó renovar la negociación, y prefiere echar la responsabilidad de un nuevo tratado sobre el Senado.

RUMORED ESCAPE OF WALKER

It is rumored, on the authority of a letter from Havana, published in a New Orleans paper, that General Walker has made his escape to a British ship. The story is not generally believed.

RUMORADO ESCAPE DE WALKER

Se rumora, basado en la autoridad de una carta de la Habana, publicada en un periódico de Nueva Orleans, que el General Walker efectuó su escape en un barco Británico. La historia no es, generalmente, aceptada.

